

Un acercamiento al estudio de don Mariano Felipe Paz Soldán: investigador, ministro y bibliófilo

An approach to the study of don Mariano Felipe Paz Soldan: researcher, minister and bibliophile

Henry Barrera Camarena
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Contacto: henrybarrera20@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6242-7179>

Resumen

El texto busca contribuir al estudio de don Mariano Felipe Paz Soldán, uno de los más prolíficos intelectuales del siglo XIX. Para ello, nos centraremos en cuatro aspectos: su faceta de investigador; el impulso que dio al progreso de la Biblioteca Nacional siendo ministro de Justicia; su reacción ante la ocupación de Lima en 1881 por el ejército chileno en el contexto de la Guerra del Pacífico; y finalmente, lo que significó la compra que hizo el Estado peruano de su biblioteca particular luego de su fallecimiento, con el fin que vaya a incrementar los fondos de la Biblioteca Nacional. La adquisición comprendió invaluables manuscritos, planos y periódicos, en muchos casos únicos o difíciles de conseguir en el medio y que poseían un gran valor histórico.

Palabras Clave: Mariano Felipe Paz Soldán, Biblioteca Nacional, intelectual, ministro, guerra del Pacífico, bibliófilo

Abstract

The text seeks to contribute to the study of don Mariano Felipe Paz Soldan, one of the most prolific intellectuals of the 19th century. To this end, we will focus on four aspects: his facet as a researcher; the impulse he gave to the progress of the National Library as Minister of Justice; his reaction to the occupation of Lima in 1881 by the Chilean army in the context of the War of the Pacific; and finally, the significance of the purchase made by the Peruvian State of his private library after his death, with the aim of increasing the holdings of the National Library. The acquisition included invaluable manuscripts, plans and newspapers, in many cases unique or difficult to obtain in the environment and that had a great historical value.

Keywords: Mariano Felipe Paz Soldan, National Library, intellectual, minister, War of the Pacific, bibliophile

Recibido: 2023-06-19 / Revisado: 2023-10-25 / Aceptado: 2023-10-31 / Publicado: 2023-12-14

Introducción

En la segunda parte del siglo XIX hubo en Lima importantes intelectuales, como Agustín de la Rosa Toro, Manuel de Odriozola, Pablo Patrón, Ricardo Palma, José Toribio Polo, Manuel de Mendiburu, Félix Cipriano Coronel Zegarra y, por supuesto, Mariano Felipe Paz Soldán, entre otros más. Hablar de Paz Soldán supone aludir a un intelectual en toda su dimensión, lo que permite estudiarlo desde distintas aristas. En el presente trabajo se aborda el estudio de su figura y relevancia desde los siguientes puntos: en primer lugar, desde su labor como investigador y el interés por conocer nuestro país y divulgar documentos inéditos que permitan reconstruir la historia nacional. En segundo lugar, desde el rol que cumplió como ministro de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia en dos periodos y, específicamente, desde el papel que jugó en el impulso del progreso de la Biblioteca Nacional, a sabiendas de los valiosos materiales que en ese lugar se custodiaban. En tercer lugar, desde su reacción ante la

ocupación de Lima en 1881 por el ejército chileno en el contexto de la guerra del Pacífico. Y, en cuarto lugar, desde su lado bibliófilo, que se reflejó en la compilación que hizo de manuscritos, textos, planos y diarios que con el tiempo conformaron una biblioteca privada como pocas en la ciudad que, tras su defunción, pasó a manos de la Biblioteca Nacional, luego de las negociaciones hechas entre su hijo Carlos Paz Soldán y el Estado peruano.

Paz Soldán y su labor como investigador

Natural de Arequipa, Mariano Felipe Paz Soldán fue un gran estudioso, erudito y coleccionador de libros, cartas y papeles antiguos sobre el Perú. Según Porras Barrenechea «se puede decir que lo vio todo, lo leyó todo y lo fichó todo» (1951, p. 81). Llegó a ocupar relevantes cargos en el aparato estatal, y facilitó parte de su biblioteca personal para que sus amigos y familiares recolectaran los datos que fuesen de su interés¹.

¹Su hermano José Gregorio, rector de la Universidad de San Marcos en 1862, empleó sus materiales para iniciar la publicación de los Anales Universitarios del Perú. Por su parte, el bibliófilo chileno Benjamín Vicuña Mackenna agradeció en la parte inicial de su obra *La revolución de la independencia del Perú* a Paz Soldán por permitirle revisar y fichar parte de su biblioteca personal, al cual consideraba «la más rica colección de manuscritos, contemporáneos sobre la historia de América que existe en el Perú» (1860, p. 34). Años después, en 1873, el bibliógrafo boliviano Gabriel René Moreno, durante su paso por Lima, también revisó los documentos originales, tanto públicos como privados, de la biblioteca de Paz Soldán, útiles a sus propias investigaciones (René, 1876, p. 122). Por solo mencionar algunos casos. En ocasiones se desprendía de algunos de sus libros, posiblemente duplicados, a favor de sociedades limeñas. En julio de 1876 donó 61 volúmenes a la biblioteca de la Sociedad Amantes del Saber (El Siglo, 1 de agosto 1876).

Asimismo, participó en tertulias realizadas en la capital, aunque es muy poco lo que se conoce sobre este punto².

Paz Soldán se desarrolló en distintos campos del saber humano, en todos ellos sobresalió con luz propia, pero destacó de manera descollante en la geografía e historia. En torno al primero, es meritorio mencionar la continuación que hizo de la obra inconclusa que dejara su hermano Mateo Paz Soldán, referente a un tratado de geografía, matemática, física y política. Para eso, el 23 de mayo de 1861 el gobierno peruano lo autorizó para que viaje a Europa, junto a su sobrino Manuel Rouaud y Paz Soldán³, con el fin que la imprima. Ambos se embarcaron del Callao el 13 de junio y retornaron el 2 de diciembre. Antes de regresar se aseguraron de dejar todo listo para que el libro sea impreso. El primer tomo de la obra se publicó en 1862 bajo el nombre Geografía del Perú, en la ciudad de París. En un momento en que los límites geográficos del país eran imprecisos, Mariano Felipe

añadió al trabajo de su hermano la división política de los departamentos, provincias, distritos, incluyendo sus límites. Para cumplir ese cometido, tuvo que revisar en Europa libros y documentos relativos al Perú (Paz Soldán, 1862, p. VI).

Para su mayor divulgación, en los meses siguientes Mariano Felipe remitió ejemplares a distintas personalidades e instituciones americanas y europeas; su meta era divulgarla en el contexto internacional. Una entidad que reconoció la envergadura del estudio del escritor peruano fue la Sociedad Geográfica de París. Su secretario general, el célebre geógrafo Malte Brun, le envió un oficio el 20 de noviembre de ese año, el que se reproduce en su totalidad:

La Sociedad de Jeografía [sic] ha recibido el hermoso y sustancial volumen de la *Geografía del Perú* [...], ella me encarga de hacerle saber las expresiones de su agradecimiento, y yo por mi parte me apresuro a unir las mías, por el honor que me ha hecho U. mandándome también un

²Palma, en una carta que remite a Benjamín Vicuña Mackenna en 1878, alude a una tertulia nocturna del mariscal Ramón Castilla realizada entre 1859 y 1860. En ella concurren el propio tradicionista y Paz Soldán. El tema de discusión giró sobre Bernardo de Monteagudo y Faustino Sánchez Carrión. Paz Soldán defendió la figura de Sánchez Carrión, postura que exaltó al mariscal Castilla, quien era un férreo opositor del «Solitario de Sayán» (Palma, 1949, p. 43-44. Tomo I).

³Natural de Lima, nació en 1839, sus padres fueron Ange-René-Marie Rouaud y Josefa Paz Soldán. Manuel Rouaud exploró por cuenta del gobierno peruano los inhóspitos terrenos del Amazonas, con la mira de demarcar los límites con Brasil. Allí se dirigió por primera vez, procedente de Francia, en 1866, donde fue herido por flechas lanzadas por los indios nativos. Ante el ataque tuvo que ir a Pará, no teniendo otra opción que se le ampute una pierna para poder salvar su vida. De Pará se dirigió a Nueva York, y luego a Lima, permaneciendo en la capital por unos años como archivero del Ministerio de Relaciones Exteriores. El 21 de junio de 1870 se publica su trabajo Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en Lima durante el año de 1869; su objetivo era empezar a reunir datos sobre la climatología de Lima. Pese a su estado, Manuel Rouaud retorna al Amazonas, al frente de la comisión que tendría que demarcar los límites entre el Perú y Brasil. Junto a sus compañeros exploraba el río Yapurá, cuando es atacado por la fiebre y, tras perder la razón, fallece el 29 de setiembre de 1872 (El Nacional, 6 de diciembre de 1872).

ejemplar. Se hará mención de ella en nuestro informe verbal en la sesión de 7 de diciembre, de su obsequio, y esta obra, la más completa de cuantas se han escrito hasta el día sobre el país de U., que viene a enriquecer nuestra biblioteca. Los amigos de la ciencia desean ver concluido con prontitud el monumento que U. y su malogrado hermano han elevado a su patria. (El Comercio, 10 de enero de 1863, p. 2)

Con el éxito y buena cogida del primer tomo, es que en 1863 publica en la misma ciudad y casa editorial el segundo tomo, Compendio de Geografía, en el que presenta los principios básicos de la geografía, astronomía y navegación. Curiosamente, cuando se publicaba en París este tomo, a Lima todavía no llegaba el primero. Recién a principios de marzo de 1863 se anunció el arribo del primer tomo; el segundo tendría que esperar.

Paralelo a esto, Paz Soldán preparaba sus propios trabajos, fruto de años de estudio e investigación. En 1865 sale a la luz Atlas Geográfico del Perú, primero de su género en el país, y en el que conjugó los últimos aportes geográficos peruanos, insertando 68 láminas a color y gran tamaño que representan los mapas de los departamentos, planos de ciudades y vistas panorámicas (Chaumeil, 2012, p. VI).

Posteriormente, en 1877, presenta su Diccionario geográfico estadístico del Perú, en el que añade mayores

y nuevos datos a comparación de su texto anterior. El autor ya había culminado el libro para 1875, y los medios locales lo anunciaban con gran expectativa, destacando el esfuerzo invertido en recopilar, ordenar y clasificar información estadística, además de recorrer gran parte del territorio nacional (El Comercio, 30 de junio de 1875, p. 2). Sin embargo, Paz Soldán dedicó dos años a pulir el material hasta su publicación, el 10 de agosto de 1877. En el Diccionario... se recogen los nombres geográficos de todas las provincias, con indicación de su etimología en lengua indígena, su posición astronómica, su calificación administrativa y sus características naturales (Hampe, 1997, p. 211). Con este tipo de trabajo, el Perú fue el segundo país sudamericano en poseer un diccionario geográfico; solo después de Chile, en donde Francisco Solano Asta-Buruaga publicó su Diccionario Jeográfico en 1867. En tanto que en Argentina Nicolás Grondona se encontraba preparando su Diccionario geográfico de la República argentina. Por todos sus aportes cartográficos y erudición, Paz Soldán llegó a ser miembro correspondiente de la Real Sociedad Geográfica de Londres, de Lisboa, de Lyon, de Humboldt (México) y del Instituto Geográfico Argentino (Paz Soldán, 1888, p. XXVIII). Con lo reseñado hasta el momento, Paz Soldán ya era un intelectual universal. Sus trabajos se conocían, leían y citaban en los principales países europeos. Escasos escritores peruanos podían sostener que sus

obras se encontraban en importantes bibliotecas del viejo continente; ese fue un gran mérito que tuvo.

En el campo histórico, Paz Soldán perteneció a una generación de historiadores románticos que se benefició con la estabilidad política y del proceso de consolidación del Estado, iniciado en la era del guano (Dager, 2022, p. 19). Su inteligencia estuvo fuera de discusión, dominaba varias lenguas extranjeras y su hogar fue el centro de acopio de los materiales bibliográficos que coleccionó en buena parte de su vida. No escatimaba en desembolsar dinero para adquirir los libros que le llamaban la atención, tanto por motivos académicos como por coleccionismo. De cierta manera, la potente biblioteca que forjó se debió al envío recíproco que mantuvo con instituciones foráneas, el obsequio que le hicieran sus amistades⁴, su asidua frecuencia a las librerías limeñas y el intercambio. Al respecto, José de la Riva Agüero indicaba: «No ha tenido rival la colección particular que formó de libros, folletos, periódicos y manuscritos relativos al Perú moderno» (1910, p. 456). Esa colección es la que le permitió publicar a partir de 1868 su famosa *Historia del Perú independiente*.

Este trabajo reúne información personal perteneciente a Paz Soldán, testimonios de particulares, así como la revisión que hizo de las fuentes impresas e inéditas de la Biblioteca Nacional y de otras instituciones.⁵

El primer tomo se publica en Havre (Francia). En ese momento Paz Soldán se hallaba en Lima, así que un personaje que jugó un rol clave en su empuje fue el intelectual Luis Benjamín Cisneros, quien por entonces era el cónsul peruano en esa ciudad. Cisneros estuvo encargado de vigilar y cuidar todo lo concerniente a la impresión del primer tomo. Ambos intercambiaron muchas cartas, muchas de las cuales aún se conservan en el archivo familiar de los Paz Soldán. Las primeras en torno a este asunto se remontan a enero de 1868, en las que Paz Soldán requiere que Cisneros coordine con Aubert, el editor, para la pronta salida del libro. En los meses siguientes se siguen comunicando, dando cuenta de los avances en la imprenta, hasta que finalmente Cisneros anuncia a Paz Soldán sobre la publicación de la obra, al tiempo que le remite varios ejemplares. En diciembre Paz Soldán informa la recepción de un «cajoncito conteniendo los siete volúmenes de la *Historia*; lo abrí con ansiedad.

⁴El político arequipeño Benito Laso murió el 13 de enero de 1862. Antes de su partida le regaló su colección completa del periódico *El Sol del Cuzco*. Los unió una estrecha amistad, Paz Soldán admiraba sus versos satíricos y la forma cómo reducía a apotegmas los principios de la política y la moral. Los borradores de esos escritos los conservaba su hijo, los cuales el publicista peruano tenía la intención de conseguir y publicar (Anónimo, 1956-1957, p. 345).

⁵Según Francisco Quiroz, en este trabajo la independencia es el hito que marca el inicio de la nación peruana, iniciándose un periodo de formación enteramente nuevo, cuantitativa y cualitativamente (2010, p. 371). Como dato, el índice borrador de los dos primeros tomos de la *Historia del Perú independiente* se conserva en la Biblioteca Nacional del Perú. BNP. Fondo Antiguo. Código F-939.

Gracias, mil gracias, amigo mío, por todo cuanto ha hecho...» (Paz Soldán, 1939, p. 329). Esos siete volúmenes eran para sí mismo y para repartirlos a amigos específicos. El público lector tuvo que esperar hasta los primeros días de febrero del siguiente año, en que empezó a ser vendida en la librería filial limeña de Aubert y Ca.⁶

Paralelamente a lo acotado, Paz Soldán ocupaba el cargo de Superintendente de la Escuela de Artes y Oficios, labor que quedó suspendida cuando el gobierno de José Balta, conociendo la trascendencia de su obra histórica, el 7 de marzo de 1869 le concede una licencia por ocho meses para que pueda ir a Europa, con el sueldo que disfrutaba, a fin de que atienda los quehaceres de la publicación de los tomos restantes de la Historia del Perú independiente (El Nacional, 8 de marzo de 1869, p. 4)⁷. En 1870 aparece el segundo tomo; el tercero, en 1874; el cuarto, en 1888, publicado de manera póstuma por su hijo Carlos⁸; y el quinto, en 1929, impreso por su nieto Luis Felipe.

La década de 1870-1880 fue un periodo que se caracterizó por el desarrollo de la literatura nacional. En este punto, es relevante mencionar al Club Literario, espacio de reunión y discusión de diversas temáticas, en especial ciencias y letras; así como a las distintas veladas literarias llevadas a cabo en la capital. En lo histórico, se cuenta con las iniciativas particulares por la investigación, descubrimiento y propaganda de documentos. Pero faltaba algo más en este campo, y era la circulación de un medio difusor orgánico que reúna e impulse la divulgación histórica. Se tomó como referencia a Chile con la Revista Chilena (1875-1880); en ese sentido, la gestación de la llamada Revista Peruana venía a llenar ese vacío. Se sabe que al menos desde 1878 ya rondaba la idea de fundarla, y que distintas personalidades mostraron su apoyo en llevarla adelante.

El 20 de enero de 1879 Paz Soldán publica, junto a su hijo, el primer número de la Revista Peruana (1879-1880), en el que reúne artículos de

⁶Uno de sus más famosos lectores fue Francisco Javier Mariátegui, quien lo criticó ásperamente en artículos publicados en el periódico El Nacional de ese mismo año. Pese a la polémica surgida, esta colección, al lado del Diccionario histórico-biográfico del Perú de Manuel de Mendiburu, son las dos mayores síntesis históricas que se imprimieron en el siglo XIX (Pacheco, 1963, p. 529).

⁷El Instituto Riva Agüero (IRA) custodia el catálogo de los libros, folletos y periódicos que empleó Paz Soldán para redactar su Historia del Perú Independiente, y que como el mismo autor señala, formaron parte de su archivo personal. IRA. Archivo Paz Soldán. PAZ-S-DR-26, s. f.

⁸Se desconoce el principal motivo por el cual no continuó con el cuarto tomo. Una pista se deriva de una carta que el bibliógrafo René Moreno envía a Paz Soldán el 7 de marzo de 1875. En ella le hace llegar su ansia por que pronto el publicista peruano publique el cuarto tomo de su Historia del Perú independiente, pero reconoce que es de mayor interés público su Diccionario, por los beneficios que traería a su patria (Hampe, 1997, p. 228). Como se verá en el artículo, las constantes ocupaciones de Paz Soldán, sumadas a su viaje a Argentina, pueden responder el por qué no terminó su magna obra.

Otro trabajo inconcluso que dejó Paz Soldán fue el Nuevo atlas geográfico del Perú, dedicado a la juventud peruana, y que su hijo Carlos publicara en 1887. Una relación de todos sus escritos puede encontrarse en Ortiz de Zevallos Paz Soldán, 1971, pp. 28-30.

destacados académicos; tales como Ricardo Palma, Manuel de Mendiburu, José Casimiro Ulloa, Sebastián Lorente, Félix Cipriano Coronel Zegarra, Manuel González de la Rosa, Enrique Torres Saldamando, el mismo Paz Soldán, y otros distinguidos escritores. La revista surge en un contexto político complejo, las relaciones diplomáticas entre Perú y Chile eran tensas, y lo serían más ante el inicio de la guerra. Pese a ese escenario, Paz Soldán y su hijo continuaron con su loable empresa, y la mantuvieron hasta donde las circunstancias lo permitieron. La orientación de la revista fue básicamente histórica, en menor medida literaria, y con el claro propósito de dar a conocer «sucesos, personajes y documentos del pasado»; además de dejar plasmados los acontecimientos que en esos momentos sucedían en el Perú. Si bien la revista está dividida en cuatro volúmenes, al comienzo la publicaban por entregas, de ochenta páginas cada una. La idea era que salga el quince de cada mes, pero la primera es del 20 de enero, los siguientes son del 6 de febrero, 16 de febrero, 01 de marzo y 20 de marzo. El hecho que sean entregas responde el por qué los artículos están separados en diferentes páginas de cada volumen. A modo de ejemplo, el trabajo de Coronel Zegarra titulado *Yo el Rey*: ensayo histórico, está presente en las páginas 49-65, 118-123 y 195-204 del primer volumen.

Las entregas tenían el rango de diez a veinte días, ello se puede

rastrear a través de la prensa limeña, que también recibía un ejemplar e inmediatamente en la edición de la tarde o al siguiente día lo daban a conocer en su sección de «crónica» o «noticias del día». Pero al comenzar la guerra con Chile en abril de 1879 se complica el rastro, a causa de que los diarios dieron mayor cabida a los temas políticos y diplomáticos y en mucha menor medida a lo bibliográfico. Esporádicamente el público general podía enterarse si ya había salido una nueva entrega; solo los suscriptores y amigos cercanos tenían la «primicia», al menos en un primer momento. En base a esto, Paz Soldán comunicó que a partir de las entregas que conformarían el cuarto tomo (1880), la periodicidad sería mensual. Justamente el último número de la revista salió en mayo de tal año (Moreyra, 1974, p. 44).

Paz Soldán no tardaba en revisar todo aquello que se publicaba en el Perú y en el extranjero referente a la historia nacional, y si ameritaba su crítica no dudaba en darla a conocer. En la segunda entrega de la revista, en febrero de 1879, se encuentra un artículo suyo referido al reciente libro del chileno Gonzalo Bulnes, *Historia de la campaña del Perú en 1838*, publicado en 1878 (*El Comercio*, 6 de febrero de 1879). En el artículo pone en tela de juicio la imparcialidad de Bulnes, quien por ser hijo del general Manuel Bulnes no tendría la mirada acuciosa de los hechos y, por ende, no cuestionaría el accionar de su progenitor. Además, por la limitada

documentación revisada, siendo mucha de ella subjetiva, no brinda un panorama objetivo de la participación peruana en el fin de la Confederación Perú-boliviana (1839)⁹.

La respuesta sureña no demoró en aparecer. En el tomo XIV de la Revista Chilena, publicado en agosto, Julio Bañados Espinosa, uno de sus directores, defendió la postura y juicio de Bulnes en su libro. No titubea el comparar metafóricamente las ideas de Paz Soldán como ataques bélicos contra su país, en un momento en que la guerra se estaba desarrollando. Sostiene que el escritor peruano guarda un rencor contra los suyos. No siendo esto suficiente, intenta minimizar la Revista Peruana, catalogándola de «una revista literaria que se da de seria...» (1879, p. 74)¹⁰.

En 1879 también sale a la luz la Biblioteca Peruana, como resultado de esa incansable tarea de recopilación de materiales históricos, publicación que constituye un «amplio registro de libros, periódicos, historias, biografías y relatos de viaje, correspondiente tanto a la etapa colonial como a la republicana» (Hampe Martínez, 1997, p. 209). Se trató del primer texto

nacional de esa envergadura, más allá de las falencias que pudiera presentar, en especial no precisar muchos datos que inserta o dejarlo incompletos. El propio Paz Soldán reconocía esas limitaciones, pero también sabía que su Biblioteca Peruana sería la base de futuras investigaciones que perfeccionarían lo hecho por él. Paz Soldán fue el iniciador del acopio de información bibliográfica sobre el Perú (Tauro, 1952, p. 414). A decir de Jorge Basadre:

Para valorizar el significado de Paz Soldán como recolector y organizador de fuentes históricas sobre el periodo nacional de la historia del Perú, basta pensar en la catástrofe silenciosa que habría ocurrido si no realizaba esa labor. Muchas publicaciones y no poco inéditos hubieran perdido irremediablemente. Él solo reemplazó a este respecto, sin ser hombre rico, al Archivo Nacional y a la Biblioteca Nacional en todo el periodo anterior a la guerra con Chile. El patrimonio cultural del país quedó así, en buena parte, salvado frente a la incuria o a la pasividad o a la falta de recursos del Estado (2014, p. 113. Tomo VIII).

⁹Para darle mayor peso a su argumento, Paz Soldán inserta un artículo de Vicuña Mackenna, en donde descalifica a su compatriota por la postura que defiende al no ser completamente apegada a los hechos.

¹⁰Pese a esta postura cuestionable, la intelectualidad chilena leía con detenimiento las entregas de la Revista Peruana, conocían de la calidad de los escritores peruanos. El bibliógrafo José Toribio Medina, por ejemplo, esperaba que se publique pronto un escrito de Palma referente a una obra suya, Historia de la literatura colonial de Chile (1878) (Ovando Sanz, 1996, p. 325). El escrito salió en el tercer volumen de la revista (1879), redactada por Manuel González de la Rosa, y no por Palma. Si bien González de la Rosa realiza algunas observaciones a su obra, también lo felicitaba por la notoria bibliografía que revisó, pues sería útil para una futura historia literaria del virreinato peruano.

Esas falencias presentes le hicieron merecedor de cuestionamientos de René Moreno en su Biblioteca Peruana (1896), quien no se limita a minimizar este texto de Paz Soldán, también alude a su Diccionario..., catalogándolos como «meras listas de libros, son perfectamente inservibles a la bibliografía» (1896, p. 137). Pese a la amistad que los unía desde 1873, cuando René Moreno estuvo en Lima, y que mantuvieron aun cuando éste regresa a su país, al menos hasta 1878, no observa en Paz Soldán el suficiente concepto acerca de la bibliografía ni como arte ni como ciencia. Aunque su postura no le impide reconocer la sección referida al índice de periódicos¹¹. Por esa razón, acepta que la biblioteca particular de Paz Soldán, alusiva a gacetas o periódicos peruanos, es única y casi inalcanzable. No era cuestión de dinero o lo que se estaba dispuesto a gastar por conseguir una biblioteca similar, sino la dedicación y los años que invirtió nuestro escritor en forjar esa tremenda biblioteca que poseyó.

Ministro de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia

Paz Soldán ejerció diversos cargos en el aparato estatal y cumplió sus funciones a cabalidad, lo que le valió el respeto social. En esta oportunidad,

nos limitaremos a analizar su papel al frente del ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, cartera a la que estuvo adscrita la Biblioteca Nacional. De ese modo, veremos la importancia que le dio al progreso de dicha institución.

La primera incursión de Paz Soldán en este ministerio sucedió el 28 de octubre de 1869, cuando el presidente José Balta lo nombra ministro de ese despacho. Una de las medidas urgentes a realizarse en la Biblioteca Nacional era su refacción. Había pasado casi medio siglo desde que el general José de San Martín la fundó en 1822 en lo que antes era el Colegio de la Libertad, perteneciente a los jesuitas, por lo que requería de mantenimiento ante el probable colapso de varios de sus ambientes. El más preocupante fue el segundo piso, así que el 8 de noviembre se dispuso que se lleve adelante el arreglo de ese sector. El clérigo Francisco de Paula González Vigil, director de la Biblioteca Nacional, recibió la responsabilidad de estar al frente de los trabajos (El Nacional, 9 de noviembre de 1869, p. 4). Era penoso que la principal institución cultural del país se encontrara en ese estado. Paz Soldán conocía perfectamente el valor de los materiales que ahí se custodiaban; entonces, para asegurar su conservación, se debía de partir por contar con un local con las

¹¹El índice, hecho en orden alfabético, daba noticia de cada periódico, con la descripción de su formato, caracteres, directores y redactores, y para complementarlo lo acompañaba un índice cronológico (Porras, 1963, p. 297).

condiciones mínimas de seguridad. Si bien la noticia de la refacción de la Biblioteca Nacional era alentadora, no pasaron ni unas semanas y pronto aparecieron los primeros entorpecimientos. El ministro de Justicia ordenó que esto sea prioridad frente alguna otra actividad, a la vez que destinó mil soles semanales hasta su conclusión (El Nacional, 26 de noviembre de 1869). A pesar de este empuje, no fue suficiente, y el 8 de mayo de 1870 Paz Soldán giró un libramiento con la suma de diez mil soles para solventar la obra de refacción (El Comercio, 9 de mayo de 1870). Sin embargo, debido a que Paz Soldán dejó el cargo a los pocos días, el 27 de ese mismo mes, la ansiada refacción no se concretó.

Paz Soldán, como gran conocedor de manuscritos antiguos, sabía de la existencia de documentos referidos a la historia del Perú en diversas bibliotecas y archivos europeos. En diciembre de 1869 corrió la noticia que el viajero, diplomático y escritor estadounidense Ephraim George Squier halló en la Biblioteca Nacional de Francia un manuscrito titulado «Relación de todo lo sucedido en la provincia del Perú desde que Blasco Núñez de Vela fue enviado por su majestad a ser visorrey de ella», y que data de 1543¹². Squier no era un extraño en el medio, estuvo en Lima en 1863 como comisionado norteamericano

que buscaba solucionar las tensiones entre el Perú y su país, surgidas a raíz de la explotación del guano (Mould, 1986). Su estadía la aprovechó para recorrer parte del territorio nacional, y su interés por la investigación lo llevó a relacionarse con intelectuales peruanos. Uno de estos fue Paz Soldán, con quien mantuvo comunicación luego de volver a su patria (Mould, 1986).¹³

Squier ofreció entregar al gobierno peruano una copia del manuscrito, a cambio de que se le abonen los gastos propios de esa labor, para lo cual elevó un recurso ante el ministro Paz Soldán (El Comercio, 7 de diciembre de 1869). Como la Biblioteca Nacional no contaba con los recursos económicos para solventar ese pedido, fue el Ministerio de Justicia el encargado de hacerlo sin ningún reparo. Después de hacer el pago, Squier cumplió su palabra y entregó la copia manuscrita. Paz Soldán tuvo el manifiesto interés en que este sea publicado, y empleó su influencia ante el presidente Balta para que decrete el 11 de ese mes que por medio de la imprenta del Estado se proceda a la impresión de quinientos ejemplares. Con el decreto en mano, lo trasladó al administrador de la imprenta para que ejecute la disposición y, al año siguiente, se imprimió el texto (El Peruano, 20 de diciembre de 1869).

¹²Existen tres versiones manuscritas de este documento. Una ubicada en la Biblioteca Nacional de Francia; otra, en la Biblioteca Real de Madrid; y una tercera, en el Archivo General de Indias (2003, pp. 24-25).

¹³En 1876 se publicó el catálogo de biblioteca; en él se encuentra gran cantidad de materiales americanos, entre ellos, el Perú.

Ante su alejamiento como ministro, el 5 de julio de 1870 Paz Soldán presenta su memoria de gestión. En el documento resalta el impulso que dio a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Además, esbozó interesantes propuestas que no fueron escuchadas, como las que siguen: sugirió que en el presupuesto del próximo año se considere alrededor de veinte mil soles para su finiquitación y la compra de estantes. A su vez, propuso asignar dinero anual para adquirir obras nuevas y que haya más personal laborando en la institución.

Paz Soldán volvió a ocupar el cargo el 17 de diciembre de 1878. En esta oportunidad, uno de sus principales intereses era que la Biblioteca Nacional cuente con un catálogo. Por entonces su director era el coronel Manuel de Odriozola (1875-1883), quien desde que asumió el puesto en 1875 impulsaba para que esa actividad se concrete. De esa manera, ante el nombramiento de Paz Soldán en el gobierno, encontró un aliado que compartía su mismo propósito.

El 14 de enero de 1879 Paz Soldán comunicó al académico Manuel González de la Rosa de su nombramiento como parte de la comisión encargada de formar el catálogo de la Biblioteca Nacional. Su elección se basó en el vasto conocimiento bibliográfico que poseía, producto de su recorrido por las principales bibliotecas europeas occidentales. Dos días después, González de la Rosa respondió a Paz Soldán, en primer lugar, le agradeció tal gesto, luego mostró su aceptación de trabajar al lado de José Toribio Polo en esa labor¹⁴. En su respuesta acotó:

Contando con que US. nos enviará los laboriosos e inteligentes auxiliares que nos ha ofrecido, secundado por el señor director y mi entendido colega señor Polo, y más que todo, con el apoyo y consejos de US. cuya competencia todos reconocen me prometo llevar a cabo en pocos meses, lo que no se ha hecho en más de medio siglo que lleva de existencia la Biblioteca Nacional¹⁵ (El Comercio, 20 de enero de 1879, p. 5).

¹⁴Polo ya había recibido el encargo del catálogo en 1877.

¹⁵Con este argumento González de la Rosa trataba de realzar el importante trabajo que empezaría, pero también de desestimar que en la Biblioteca Nacional existían dos tipos de catálogos manuscritos, uno de materias y otro alfabético, además de la relación que se llenaba constantemente acerca de los libros que se compraban. Estos dos catálogos eran muy básicos, hechos sin mucha profusión, por eso en 1869 Vigil esperaba que sean mejorados por otros con técnicas sofisticadas. Empero, ello no llegó a suceder. Estos dos catálogos eran empleados tanto por los trabajadores de la Biblioteca Nacional como por los usuarios que los requerían, aunque no faltó aquella voz que solicitaba que sean impresos para su mayor divulgación, hecho que tampoco sucedió. Lo acotado por Vigil se tumba el argumento que tanto se ha repetido por distintos investigadores, la ausencia de catálogo, y que penosamente desapareció con el expolio de la institución en 1881.

Por su parte, no debe confundirse el tema del catálogo con el inventario, son dos conceptos distintos, pero que en el siglo XIX se usaban sin mucha distinción. En 1836, a raíz del presunto robo de un texto de la Biblioteca Nacional, se ordenó que se proceda a inventariar todas las colecciones, además que el bibliotecario Joaquín Paredes fue destituido del cargo. Esa es la única vez que se inventarió todos los libros preguerra del Pacífico (1879-1883). Al respecto véase Barrera, 2023.

De ese modo, se oficializaría tres días después la formación de una comisión compuesta por González de la Rosa y Polo para que procedan a formar el catálogo. Para que el cometido se cumpla los auxiliarían los empleados gravantes al fisco designados por resolución suprema. El coronel Odriozola prestaría a la comisión todas las facilidades necesarias. Es de indicar que el catálogo y su arreglo en los estantes se harían según instrucciones del Ministerio que dirigía Paz Soldán. La prensa informó al público el desarrollo de esta noticia; eran muchos los asiduos usuarios que recurrían constantemente a la Biblioteca Nacional a revisar el material que era de su curiosidad, así que la posibilidad de contar con un catálogo los ayudaría en sus propios fines. Prácticamente no hubo medio escrito que omitiera este suceso, el proyecto de catálogo se llevó todos los reflectores (El Comercio, 18 de enero de 1879).¹⁶

Los dos eruditos, Polo y González de la Rosa, recibieron alrededor de quince instrucciones a las que se sujetarían al momento de empezar el ordenamiento y catalogación de los libros (Tauro, 1964). El gobierno giraría dinero a Odriozola para que suministre los materiales a emplear en la labor (El Comercio, 25 de enero de

1879). En los primeros días de febrero se presentaron ante el bibliotecario el teniente coronel Julio Martínez, el sargento mayor Pedro Raygada y el capitán Agustín Echevarría, con el fin de prestar sus servicios en pro del catálogo, según lo oficiado y establecido por Paz Soldán en una nota del día 30 del mes anterior.

Paralelamente al inicio de esta actividad, Odriozola mandó un oficio al gobierno referente al no cumplimiento de los impresores de remitir dos ejemplares de lo que imprimen en sus oficinas, como están obligados según los decretos del 8 de febrero y 31 de agosto de 1822¹⁷. Se necesitaba adoptar una medida eficaz que impida la reincidencia de tales omisiones; por tal razón, el 4 de febrero Paz Soldán expidió la resolución siguiente:

Que siempre que salgan a la luz cualesquiera obra, folletos, periódicos u hojas sueltas y los respectivos directores o administradores de imprenta no remitan a la Biblioteca Nacional, el bibliotecario proceda a comprarlos pasando el recibo del vendedor al Ministerio de Instrucción para que disponga que por la prefectura del departamento se haga efectivo su valor del impresor que haya incurrido en la enunciada falta (El Comercio, 13 de febrero de 1879, p. 5).¹⁸

¹⁶También apareció la noticia en El Nacional (18 de enero de 1879) y en La Opinión Nacional (18 de enero de 1879).

¹⁷Por una resolución suprema del 5 de julio de 1876 se declararon vigentes los dos decretos mencionados, pero ni aun así fueron cumplidos (Tauro, 1964).

¹⁸La medida fue complementada por otra dada el 21 de julio de 1880, en el cual el gobierno ordenó que los prefectos y subprefectos de toda la nación impongan la multa de 10 a 20 libras esterlinas a los dueños de imprenta que no acaten la norma, el monto iría a favor de la persona que diera aviso de este acto. La multa no eximía al impresor el remitir los ejemplares (La Opinión Nacional, 22 de julio 1880).

El 12 de mayo el presidente Mariano Ignacio Prado promulgó el reglamento de la Biblioteca Nacional, instrumento con el cual se regularizó su administración y funciones, al igual que el personal con el que contaría (un bibliotecario, un subbibliotecario¹⁹, dos vigilantes, cuatro conservadores, un amanuense y un portero).

El escenario en que se publica el reglamento era el inicio de la guerra del Pacífico (5 de abril de 1879), en donde los principales recursos del país se destinaron a atender al ejército, la marina y la compra de armamentos. Pese a ello, llama la atención que los empleados lleguen a la cantidad de diez. Al analizar el pliego presupuestal destinado a la Biblioteca Nacional en el bienio 1879-1880 se observa que el monto que se le asignaba estaba ceñido al pago de los empleados, quienes eran los siguientes: un bibliotecario, un conservador, dos amanuenses y un portero; es decir, la mitad.

La aprobación del presupuesto fue en 1878, cuando aún no iniciaba la guerra, aun así, solo se consideró a cinco empleados. Lo propuesto en el reglamento era beneficioso, pero carecía de los recursos para que se concrete. Igualmente, en el presupuesto no se consignó para el gasto de la catalogación, compra de estantes, mantenimiento de las instalaciones eléctricas. Únicamente figuraba un monto de 80 soles anuales

para la compra de escritorio y 960 soles para «el reemplazo de los libros que se importen» (Salas, 2016, p. 359). Una suma ínfima para las necesidades de la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca Nacional estaba dentro de la sección de Instrucción del Ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, pero no era la única que la conformaba, compartía espacio con el Archivo Nacional, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Minas, la Universidad Mayor de San Marcos, la Universidad Menor del Cusco, la Universidad Menor de Arequipa y por supuesto el mismo Ministerio de Justicia. Si se compara el presupuesto de todas ellas en la partida del bienio 1879-1880 lo fijado a la Biblioteca Nacional vino a ser 1,47 % del 100 %; fue la institución con menor presupuesto.

El 15 de octubre Paz Soldán se aleja del cargo de ministro, dejando encaminado todo lo concerniente al catálogo. Lamentablemente, el contexto de la guerra y otras discrepancias surgidas en el camino no permitieron que este proyecto se concrete en su totalidad²⁰. Llama la atención que, a pesar del apoyo evidente que prestó Paz Soldán en pro del catálogo, el 9 de setiembre de 1880 Odriozola manifestara lo siguiente al secretario del Ministerio de Justicia:

¹⁹El primero en ostentarlo fue González de la Rosa.

²⁰Sobre el devenir del catálogo, consultar Barrera (2022).

Hubo época en que ayudado por los señores Palma, Patrón, Idiáquez, Saldamando y Polo, personas todas entendidas en bibliografía pude prometerme llevar a buen término la tarea, pero desgraciadamente el ex ministro del ramo señor Paz Soldán quiso esterilizar mis esfuerzos, y los de mis abnegados y entusiastas colaboradores. (Archivo General de la Nación, Legajo 70, documento 13, 1880).

Esa manifestación fue parte de su argumento sostenido ante el gobierno para explicar por qué no culminó la tarea del catálogo, y para que se le otorgue un plazo razonable para concluirlo.

La guerra del Pacífico, la Biblioteca Nacional y Paz Soldán

El 5 de abril de 1879 Chile declara la guerra al Perú y Bolivia. Los combates comenzaron en el mar, que terminó inclinándose a favor de los sureños después de su triunfo en la batalla de Angamos y el hundimiento del monitor peruano Huáscar, el 8 de octubre. Luego sucedieron la campaña terrestre y el desembarco del ejército chileno en las costas de Pisco y Lurín. Después de la derrota peruana en las batallas de San Juan (13 de enero de 1881) y de Miraflores (15 de enero de 1881), el camino estaba libre para el ingreso del enemigo a la capital. Las tropas chilenas entraron a Lima el 18 de enero de 1881 y rápidamente tomaron el control de la ciudad. A

partir de ese momento comenzó un expolio y saqueo sistemático de varias instituciones públicas. No solo se apoderaron de libros o manuscritos, sino también de todo material científico, artístico y escultórico (Paz Soldán, 1884, p. 736). La Biblioteca Nacional fue una de las principales instituciones en la mira del invasor. De ello dejó constancia Odriozola en la carta que envió, el 10 de marzo, a Mr. Christiancy, ministro de Estados Unidos en el Perú, acerca del «crimen de lesa civilización» que cometían las autoridades chilenas, en alusión a la sustracción de libros que estaban bajo su cuidado. Asimismo, le informaba que el 26 de febrero entregó, contra su voluntad, las llaves de la Biblioteca Nacional, con lo cual se inició «el más escandaloso y arbitrario despojo».

En febrero de 1882 se propaga en la Nueva Revista de Buenos Aires un artículo dedicado a la guerra del Pacífico y la forma arbitraria en que Chile gobernaba Lima. El autor de ese escrito no fue otro que Paz Soldán, quien bajo el seudónimo de Ramón Pio Lanzadas (su nombre en desorden) quiso evitar alguna represalia en su contra. Este es el primero de varios escritos que envió a su amigo Vicente Quesada, director de la revista bonaerense²¹. El texto lo remitió en noviembre del año anterior, y en aquel empezaba por cuestionar el hecho que el ejército chileno haya priorizado ocupar los espacios de la

²¹En otros de esos escritos emplea el apelativo de P. Mairdola, supuestamente de Guayaquil. Un estudio respecto a su participación en la revista puede encontrarse en Arenas Deleón, 2019.

Universidad de San Marcos, Escuela de Medicina, Escuela de Artes y Oficios, Palacio de la Exposición, Biblioteca Nacional, entre otros, cuando existían lugares y cuarteles suficientes donde posesionarse. Respecto a la Biblioteca Nacional, Paz Soldán aseveraba:

Ocho días después se encontraban en el mercado de abastos, en las pulperías y otros lugares, gran cantidad de papeles ya destinados para envolver las especias, etc. Profundo dolor causaba ver destrozados libros y manuscritos raros y preciosísimos para la historia y la ilustración (1882, p. 344).²²

En la misma tónica, en julio se difunde su juicio crítico hacia los dos tomos de la Historia de la guerra del Pacífico (1880-1881), que acababa de escribir Diego Barros Arana, en los cuales «campea su odio al Perú y la vertiginosa vanidad inherente a casi todo chileno», y que generaba en sus lectores un juicio erróneo y parcializado. Además, que el exclusivo uso solo de fuentes chilenas limitaba su entendimiento de los sucesos y explicación de las causas y desarrollo de la guerra.

Al igual que varios intelectuales peruanos, Paz Soldán fue víctima del enañamiento chileno, motivo por el cual, gracias a su audacia, en mayo de 1883 logró huir a Argentina, donde lo recibieron con hospitalidad, siendo nombrado rápidamente catedrático público²³. Simultáneamente, se le encomendó la misión de escribir un diccionario estadístico y geográfico argentino (El Comercio, 5 de setiembre de 1884)²⁴. Pese a estar lejos de su patria, continuó escribiendo acerca de la guerra, ahora sin ocultar su nombre.

A mediados de octubre de 1883 el ejército chileno se retira de Lima, abandonando todas las instalaciones que tenía en su poder en la capital. En el caso concreto de la Biblioteca Nacional, Odriozola observó y lamentó el estado en que esta había quedado. En un informe que elevó al ministro de Justicia el 31 de octubre, afirmaba que «los preciosos y raros manuscritos que componían la colección de inéditos, ha desaparecido casi por completo» (Durand, 1972, p. 36-37). Odriozola era un hombre de avanzada edad, además que aquejaba varias dolencias, así que encargarle la reconstrucción de la Biblioteca Nacional no era la medida más oportuna.

²²Paz Soldán reprochó la actitud chilena de llevarse los libros de la Biblioteca Nacional, lo consideró un acto ilícito; del mismo modo, el hecho de posesionarse de objetos pertenecientes al gobierno y ser dirigidos al sur. En esa línea, en junio de 1887 Clement Markham aseveró que los chilenos arrojaron a la calle los tesoros más estimables que ahí se custodiaban, y que vendían los papeles viejos a bajo precio.

Lo aseverado tanto por Paz Soldán como por Clement Markham lleva a la hipótesis, para nada descabellada, de que varios coleccionistas limeños hayan aprovechado la ocasión para apropiarse con algún libro o manuscrito proveniente de los fondos de la Biblioteca Nacional, al estar estos literalmente en la calle no había forma de evitar que esto suceda.

²³En Buenos Aires se reencontró con René Moreno, con quien tuvo largas conversaciones acerca de la guerra (Jorquera y Aedo, 1990, p. 127).

²⁴La presencia de Paz Soldán en Buenos Aires fue aprovechada por el gobierno peruano al nombrarlo Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario del Perú en Argentina. Sobre su quehacer diplomático, véase Trillo, 2022. La documentación generada en ese puesto luego la emplearía su nieto Luis Felipe para escribir parte de su Páginas históricas de la guerra del Pacífico, en 1943.

El 2 de noviembre Ricardo Palma es nombrado director de la Biblioteca Nacional. El tradicionalista se enfrascó en la tarea de conseguir materiales y recuperar aquellos que se extrajeron. La labor de Palma fue ardua, tanto en el Perú como en el extranjero recurrió a la fama que ostentaba para lograr que le obsequien libros, además que apeló a sus amistades peruanas que se hallaban fuera del país para que intermedien a favor de la institución que administraba. Una de las tantas naciones que acudió al llamado del bibliotecario fue Argentina, lugar donde aún radicaba Paz Soldán, y en base a esa antigua amistad que los unía, éste no dudó en intermediar en el envío de cajones de volúmenes de Buenos Aires a Lima. El 28 de julio de 1884 tuvo lugar la reinauguración de la Biblioteca Nacional, contándose con un aproximado de veintiocho mil volúmenes. Pese a este gran paso dado, se continuó con la búsqueda de más libros, ya sea por suscripción, canje, compra, regalo u otro medio.

Pasada la guerra, Paz Soldán ya no tuvo impedimento para llevar a la imprenta bonaerense de Mayo su libro

Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia (1884)²⁵, que además de ser una narración de los hechos desde la perspectiva peruana, surge como una manera de respuesta a las omisiones y tergiversaciones en las que incurrieron Barros Arana en su texto mencionado anteriormente y Vicuña Mackenna en sus diversos trabajos sobre ese tema²⁶. Éste último no tardó en poner en tela de juicio su reciente producción histórica; en octubre de 1884 cuestionó a Paz Soldán al indicar la presencia de datos inexactos respecto a las tropas chilenas y peruanas. Sus cuestionamientos se plasmaron en siete artículos titulados «El charquicán histórico del Dr. Paz Soldán», que salieron en el periódico *El Mercurio de Chile* (Donoso, 1925, p. 479). Vicuña Mackenna llegó al punto de ridiculizar la figura de Paz Soldán, lo cual sorprendió a más de uno, ya que cuando vino a Lima en enero de 1860 llegó a forjar una ingenua amistad con la familia Paz Soldán, entre ellos Mariano Felipe, como él mismo lo manifestaba²⁷. La prensa limeña como *El Comercio* defendió lo sostenido por el escritor peruano, al aseverar que es el publicista chileno

²⁵ Una parte del libro se publicó en la entrega de agosto de 1884 de la Nueva Revista de Buenos Aires.

²⁶ Ambos historiadores chilenos recibieron el encargo de su gobierno para narrar la guerra desde una visión patriótica y exaltar el triunfo (Dager, 2009, p. 113).

²⁷ A finales de octubre de 1865 el publicista chileno estuvo por un brevísimo tiempo en Lima, pese a tener la agenda apretada, logró reunirse con Paz Soldán para charlar acerca de la situación política del Perú, a quien consideraba como un sujeto de representación y respetabilidad (1867, p. 112). Instalado nuevamente en Santiago, Vicuña Mackenna se comunicaba con Paz Soldán. En su archivo personal se encuentran cartas que dirigió al escritor peruano consultando por su *Historia del Perú independiente*, e incluso el segundo tomo de este libro tiene la dedicatoria de Paz Soldán para su entonces amigo.

Como dato adicional, el 26 octubre de 1878 Paz Soldán y Vicuña Mackenna, al lado de Manuel Pardo, Manuel de Mendiburu y Diego Barros Arana, recibieron la distinción de miembros honorarios de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, a razón de los méritos literarios de sus publicaciones. En el caso de Vicuña Mackenna, ante el inicio de la guerra, declinó a ese nombramiento.

el que desconocía de las costumbres en el Perú en torno al ordenamiento del ejército nacional (El Comercio, 6 de noviembre de 1884).

El 30 de diciembre de 1885 Paz Soldán retorna al Perú²⁸, a causa de la enfermedad que sufría su hijo Carlos²⁹. Su vuelta fue saludada por el sector intelectual, se necesitaba que regrese aquel hombre que usó su pluma para defender los intereses nacionales en el contexto de la guerra del Pacífico. El 21 de febrero del año entrante recibió el importante encargo de reemplazar a Agustín de la Rosa Toro en la presidencia de la sección de Historia y Geografía del Ateneo de Lima; su designación fue recibida con aplausos, «con el historiador peruano, el Ateneo se hace de un colaborador perseverante y que sin duda dará un poderoso impulso a la sección que inauguró el ilustrado señor La Rosa Toro» (El Comercio, 22 de febrero de 1886, p. 4). A pesar de los años que tenía encima, continuaba dedicándose a una de sus mayores pasiones: investigar. El Ateneo de

Lima se ubicaba en un espacio dentro de la Biblioteca Nacional, esto le permitió frecuentar la institución y revisar los materiales que eran de su interés, además de tener charlas fraternas con su amigo Palma. La amplia trayectoria de Paz Soldán en los campos de la historia y geografía le daban los suficientes pergaminos para ocupar el lugar encomendado, campos desde donde contribuyó al progreso nacional.

Poco después, el 18 de marzo Paz Soldán es elegido integrante del jurado que evaluaría los trabajos que se presentarían ante la Junta Organizadora, con motivo de la celebración del tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima³⁰; luego, la Municipalidad de Lima lo nombra inspector de Instrucción, es en el cumplimiento de esa labor que llega su deceso.

Penosamente el 31 de diciembre de 1886 falleció don Mariano Felipe a causa del cáncer a la garganta que padecía³¹. Conociendo que su

²⁸El general argentino Gerónimo Espejo, conociendo del viaje de Paz Soldán, le entregó dos libros para que en Lima se los diera a Palma.

Igual que Paz Soldán, otros personajes peruanos abandonaron la ciudad ante la presencia chilena. Pasada la guerra empezaron a retornar, uno de ellos fue Manuel Atanasio Fuentes, quien el 23 de diciembre de 1885 volvió luego de estar en Guayaquil. Justo un día antes, el 22, su hijo Francisco Aurelio Fuentes, en su nombre, había pasado a tomar posesión de la imprenta del Estado en virtud de una disposición suprema.

²⁹Desde octubre Carlos padecía de una terrible enfermedad, «ha perdido la razón y él, antes inteligente hombre de trabajo, es hoy apenas un delirante infatigable, que parte el alma de cuantos lo ven y con más razón [sic] de su numerosa familia», así informaba la prensa capitalina; lo cual casi le causa la muerte (La Opinión Nacional, 19 octubre 1885, p. 5).

³⁰Santa Rosa nació el 20 de abril de 1586. El resto de los miembros fueron Manuel González Prada, José Antonio de Lavalle, José Antonio Roca, Ricardo Rossel y Eugenio Larrabure y Unanue.

³¹A duras penas presentó en ese mismo diciembre su memoria de Inspector, que es su último testimonio escrito, "por hallarse muy quebrantada mi salud, no podré contraerme en esta memoria sino a puntos muy principales, con el laconismo posible" (Paz Soldán, 1887, p. 3).

momento de dejar esta tierra estaba llegando, pidió que lo llevaran a su biblioteca para morir rodeado de sus libros, sus mapas, un crucifijo y una copia del plano de Lima que elaboró (Pareja, 1964). El cronista del diario El Perú escribió la siguiente nota:

Fue el señor Paz Soldán un hombre laborioso, ilustrado y amante del bienestar y grandeza de su país. Como hombre de ciencia, como historiador, como ingeniero, como abogado, como hombre público, pues sus conocimientos abarcaban todas esas facetas del saber, ocupó un puesto distinguido, habiéndose hecho conocer, no solo en su país, sino en el extranjero. Aun cuando había llegado a los setenta años, su naturaleza era robusta y podía haber vivido muchos años más, sirviendo a su patria, con los frutos de su inteligencia y de su incansable laboriosidad. (El Perú, 31 de diciembre de 1886, p. 4).

Por su lado, la prensa bonaerense, enterada de la noticia, hizo llegar al Perú sus más dolidas condolencias por un hombre que hizo mucho también en Argentina, pese al breve lapso que ahí estuvo:

No hemos conocido una laboriosidad más valiente e infatigable que la de ese distinguido peruano en las investigaciones históricas y geográficas; la actividad

era asombrosa, así como el espíritu de orden y de lógica en sus trabajos: todo lo hacía y lo escribía de su puño y letra. Aquí, durante su corta estadía, reunió y consultó mil folletos y memorias para organizar el Diccionario Geográfico argentino que nos dejó, obra deficiente sin duda, pero susceptible de complementaciones y de perfeccionamientos (El Comercio, 20 de abril de 1887).³²

La compra de la biblioteca Paz Soldán y la Biblioteca Nacional

Tras la partida de Mariano Felipe, Carlos decidió vender al Estado peruano la biblioteca que le legó su padre, con el fin que vaya a aumentar los fondos de la Biblioteca Nacional. Antes de continuar es vital señalar que, si bien luego de la reinauguración de la Biblioteca Nacional en 1884 se siguió equipándola de más textos, solo en contados casos el Estado peruano apoyó económicamente en pro de comprar aquellas bibliotecas privadas que salían a la venta o aquellos materiales que se remataban³³. Se pueden citar dos ejemplos de la inacción del gobierno acerca de lo sostenido. El 15 de julio de 1887 se anunció que se iba a rematar parte de los bienes que dejó el arzobispo de Lima Francisco Orueta y Castrillón (4 de octubre de 1804 – 25 de agosto

³²En junio de ese año la Real Sociedad Geográfica de Londres, por medio de su secretario Clement Markham, le rindió un póstumo homenaje.

³³Uno de esos contados casos es de fecha 4 de setiembre de 1886, cuando el gobierno autorizó al bibliotecario para que invierta cien pesos en la compra de manuscritos, libros y folletos que iban a ser rematados en una tienda ubicada en la calle Espaderos N° 245. BNP. Fondo Antiguo. Código E11, 1888.

de 1886), entre los que se encontraba su biblioteca, que básicamente comprendía obras en Derecho, Teología, Historia, Ciencias y todos los textos de los santos padres. Debido a la cantidad de volúmenes, se optó por rematarla en diferentes lotes (La Opinión Nacional, 16 de julio de 1887, p. 5).

La premisa era que la Biblioteca Nacional se hiciese con ella, la importancia de la biblioteca de Orueta y Castrillón partía por “si nos atenemos a la ilustración de su antiguo dueño, especialmente los que se refieran a su ministerio sacerdotal” (La Opinión Nacional, 18 de julio de 1887, p. 3). En el caso que el gobierno no pueda pagar su valor, la Municipalidad de Lima debía de ser la segunda opción en la fila de compradores. El 16 de setiembre se comunicó que la subasta pública iba a tener lugar el miércoles 21 del mismo mes. Llegada la fecha la Biblioteca Nacional no se hallaba entre los postores. En el remate la biblioteca de Orueta y Castrillón fue deshecha, más de un postor se apropió de los libros. Incluso, al principio se tuvo que disminuir el precio de cada uno de ellos, ante el reparo de los presentes de no querer pagar el monto que se pedía, “tratados luminosos, raros en América, de 20, 40 y 60 tomos, se remataron hasta a ocho centavos cada tomo y los mejor[es] colocados lo fueron a treinta centavos máximo” (La Opinión Nacional, 29 de julio de 1887, p. 4).

El segundo caso se refiere a la biblioteca personal del doctor Francisco Javier Mariátegui, quien murió el 23 de diciembre de 1884. Los diarios locales anunciaron el 27 de enero de 1888 que los herederos de este ilustrado hombre la pusieron en venta, la cual comprendía libros relevantes y periódicos de la etapa inicial republicana. Al igual que con la biblioteca del arzobispo Orueta y Castrillón, la primera opción de compra tendría que recaer en la Biblioteca Nacional, y como segunda alternativa la Municipalidad de Lima (La Opinión Nacional, 28 de enero de 1888). Respecto a la biblioteca se sostuvo lo siguiente:

En ella hallamos gran número de obras de indiscutible mérito, que no tiene la nacional y que sería conveniente que ésta adquiriese. Cuanta publicación sobre jurisprudencia, literatura e historia se ha hecho en Europa hasta hace diez años, se encuentra en esta librería; no siendo esto lo más notable de ella, sino las obras antiguas sobre ciencia y legislación. Hay además una rara colección de folletos peruanos desde la época colonial, y todas las publicaciones oficiales que sobre política interna, gobierno, o relaciones diplomáticas, se han hecho durante la República. (Boletín Bibliográfico, 1 de marzo de 1888)

Los interesados podían verla en la casa donde vivió el doctor Mariátegui, en la calle Divorciadas. Pese a que se desconoce a cuanto se valorizó

la biblioteca, pasaron las semanas y aun nadie la compraba. Se hizo un llamado al Estado peruano a que tome la iniciativa y pague el monto al que ascendía (Boletín Bibliográfico, 1 de julio de 1888), pero nuevamente la pasividad imperó y se desperdició esta oportunidad de continuar incrementado el caudal de libros de la Biblioteca Nacional.³⁴

Con estos precedentes de desinterés del gobierno por adquirir estas bibliotecas, la noticia de venta de la biblioteca Paz Soldán era la excusa para cambiar esta situación. Ni bien se recibió el pedido de Carlos, se iniciaron los trámites obligatorios para hacerse con esta importante colección. Es así como el 19 de octubre de 1887 la Cámara de Diputados del Congreso recibió un proyecto de ley enviado por el Estado con el fin de adquirirla³⁵. El objetivo era que lo analicen y vean su factibilidad. No obstante, pasaron los meses y tal proyecto cayó en el olvido. Por ese motivo, el 22 de agosto de 1888 el gobierno volvió a remitirlo³⁶.

Al proyecto del Poder Ejecutivo se sumó uno elaborado por el diputado por Otuzco, ambos se presentaron a la

Comisión de Instrucción del Senado. El fin de los dos proyectos era que se autorice a comprar de la testamentaria de Paz Soldán los documentos relativos a la historia del Perú. Para la comisión las razones sustentadas en dichos documentos eran oportunas, por ese motivo estaba de más discutir acerca del asunto. Asimismo, se optó por llevar adelante el primer proyecto presentado; es decir, del gobierno.

Bajo el antecedente del expolio que sufrió la Biblioteca Nacional durante la ocupación de Lima por el ejército chileno en 1881, en buena parte los documentos que integraban la biblioteca particular de Paz Soldán podían reemplazarlos. El 25 de agosto en la Cámara de Diputados se observó el expediente que remitió el ministro de Gobierno referente a la compra de la biblioteca.

Algunos días después, el 3 de setiembre, se revisó un proyecto presentado por el ministro de Justicia para que en el presupuesto general se agregue cien soles al mes para la contratación de dos empleados auxiliares en la Biblioteca Nacional, quienes tendrían el sueldo de cuarenta soles cada uno; y veinte soles para

³⁴Aunque es de acotar que en febrero de 1889 una de las hijas del doctor Mariátegui, Agustina, obsequió a la Biblioteca Nacional nueve tomos manuscritos de su finado padre y un lote de treinta volúmenes impresos.

³⁵Cuatro meses antes la Biblioteca Nacional recibió el regalo de un retrato al óleo de Paz Soldán, pintado por el joven artista Félix Cordiglia y Lavallo (La Opinión Nacional, 1 de julio de 1887).

³⁶Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AMRE). Caja 326, carpeta 9, 1888. Paralelo a esto, el 16 de agosto el ministro de Justicia remitió una nota al ex bibliotecario Odriozola para que desocupe las habitaciones que empleaba en los altos de la Biblioteca Nacional. Odriozola se encontraba enfermo y con escasos recursos, por lo que solicitó que se le importe los sueldos que el Estado le adeudaba, para que así principie a la "traslación de mi librería y muebles". AGN. MJB. Legajo 71, documento 54, 1888. Recién en marzo del año entrante se produjo el desalojo. Al quedar espacio libre en la institución, el ministro de Relaciones Exteriores requirió que ese lugar sea ocupado por la Sociedad Geográfica. AMRE. Caja 325, carpeta 2, 1888.

gastos de oficina, alumbrado, entre otros.³⁷ No se mencionó en ningún momento la necesidad de adquirir la biblioteca Paz Soldán. Recién el 11 de octubre en la comisión de Instrucción se sugirió que se aprobara el proyecto del Ejecutivo, al sostenerse lo siguiente:

Todos los documentos del Archivo Nacional, la historia patria ha sufrido una pérdida que es necesario subsanar a costa de cualquier sacrificio. Felizmente, muchos documentos que pueden reemplazar a aquellos existen en la biblioteca del malogrado Dr. Paz Soldán; y ya que se presenta la oportunidad de que ellos sean ofrecidos en venta, debe aprovecharse. (Cámara de Diputados, Sesión del miércoles 11 de octubre de 1888)

El 24 de octubre el presidente de la comisión de Presupuesto, Manuel María del Valle, informó al presidente de la cámara de Senadores que en la cámara de Diputados se aprobó un dictamen de la comisión de Instrucción, recayendo en un proyecto que autorizaba al Poder Ejecutivo para que inicie los tratos necesarios con los herederos de Mariano Felipe Paz Soldán, a fin de adquirir la biblioteca que dejó (La Opinión Nacional, 17 de noviembre de 1888).

Según tenían entendido algunos miembros de la comisión de

Instrucción, la biblioteca Paz Soldán se formaba de más de treinta mil volúmenes, además de que:

Ha estado en trato de venta con un señor argentino, quien la había contratado en un valor de treinta mil nacionales, que vienen a importar veintiocho mil soles. En estas circunstancias, el gobierno necesitó algunos documentos sobre límites, con esa oportunidad el gobierno se decidió a comprar esta librería, en esa virtud el señor Paz Soldán creyendo prestar un servicio a su patria, y a fin de que esos documentos que exclusivamente pertenecen al Perú y que en otra parte entregados a una persona particular, pudieran ser dañosos al país, o quizá perjudicar los derechos del Perú, prefiere entregarlos a la Biblioteca Nacional. (Cámara de Senadores, Sesión del jueves 15 de octubre de 1888)

Sin perder demasiado el tiempo, el 25 de octubre los miembros de esta comisión aprobaron el proyecto de la cámara de Diputados. La noticia llegó a oídos del director de la Biblioteca Nacional, Ricardo Palma, quien por un lado mostró su apoyo, pero por otro su preocupación. En un informe presentado el 3 de noviembre, Palma informaba al ministro de Justicia de la falta de espacio para seguir colocando los libros que continuaban llegando desde el exterior del país. Los salones Europa, América y el depósito se encontraban abarrotados

³⁷Fue aprobado el 16 de octubre.

de libros por doquier. Esta situación empeoraría, a su juicio, si se compraba la "copiosa e importante librería de Paz Soldán, el conflicto vendría a aumentar en proporciones".³⁸ Con ello, Palma hizo un llamado a la obtención de estantes y de una mejor distribución de los ambientes de la Biblioteca.³⁹ En esa línea, una solución que presentó incumbía emplear dos salones que en ese momento no eran utilizados y que se hallaban ocupados por la galería de pinturas.⁴⁰

A través de una resolución legislativa dada el 16 de noviembre por el Congreso, se autorizó al gobierno para que pueda comprar a los herederos de Paz Soldán la biblioteca que éste tuvo. Carlos Paz Soldán propuso la forma de cómo se debía de realizar la venta. Su propuesta fue revisada por la dirección de la Biblioteca y por un fiscal de la Corte Suprema de Justicia. El 21 de diciembre se llegó a la conclusión que el gobierno le abonaría la cantidad de veinte mil soles como valor de los libros, folletos, cartas autógrafas y mapas que formaban la biblioteca y archivo de su finado padre. La Tesorería General se encargaría de dar el monto a Carlos, luego que éste haya procedido a entregar la mencionada biblioteca al

director de la Biblioteca Nacional, junto con el catálogo de todo lo traspasado (Seoane, 1889, p. 136).⁴¹

Aun no se entregaba la biblioteca, pero ya se estaba dando destino a algunos de los materiales que lo conformaban. El 24 de diciembre de 1888, en la ceremonia de clausura del año de estudios de la Universidad de San Marcos, el presidente Andrés Avelino Cáceres comunicó que su gobierno dispuso que se dispense a dicha universidad:

Toda la protección que le sea permitida dentro del límite de sus facultades constitucionales, y como una prueba de los deseos que abrigo ofrezco destinar para incremento de su biblioteca una parte de la librería del finado doctor Paz Soldán que el Estado acaba de adquirir en virtud de autorización legislativa. (El Nacional, 24 de diciembre 1888, p. 4)

Pese a que existía un acuerdo de por medio, la Biblioteca Nacional tardaría unos días en recibir la nueva adquisición. El 3 de enero de 1889 se informaba que por no haber más sitio donde colocar los libros que llegaban de canje, compra u obsequio, todavía no se iniciaba a recibir la biblioteca

³⁸En agosto surgió la opción de que la sociedad médica Unión Fernandina ocupe unos cuartos de la Biblioteca Nacional, a lo cual el tradicionalista comunicaba su oposición ante la falta de espacio. Diario de Debates. Cámara de Senadores (Sesión del miércoles 12 de setiembre de 1888).

³⁹Palma propuso que por medio de una suscripción entre los protectores de la Biblioteca Nacional o con recursos municipales se compren estantes (AGN, 1888. MJB. Legajo 71, documento 54).

⁴⁰AGN. MJB. Legajo 71, documento 54, 1888. Además de espacio, la Biblioteca Nacional urgía de más personal, mobiliario, iluminación, entre otras necesidades (Durand, 1972).

⁴¹Asimismo, se extinguiría el crédito que por sueldos y pensiones devengadas tenía a su favor el finado Paz Soldán (El Nacional, 22 de diciembre de 1888, p. 5).

Paz Soldán (El Comercio, 3 de enero de 1889). Pronto Palma elevó una consulta al gobierno para que se pueda habilitar un nuevo salón, lo que sucedió en los siguientes días.

La entrega de la biblioteca Paz Soldán se realizó en semanas, debido a la cantidad de material bibliográfico y su importancia. En ese lapso carretas con cajones de materiales ingresaban a la institución, el mismo Palma monitoreaba el traslado. El 28 de enero el tradicionista comunicaba al ministro de Justicia que el pasado sábado 26 el Sr. Carlos Paz Soldán culminó de entregar los libros, folletos, manuscritos y planos. Entre los más valiosos se hallaban los papeles varios,⁴² los cuales se encontraban sueltos sin un orden previsto. Por esa razón, antes que los recibiera le pidió a Carlos que los encuadernara, teniéndose como resultado ochenta volúmenes de papeles varios.

En el reporte de movimiento de libros realizado en el primer mes de 1889 se precisó que la Biblioteca Nacional recibió en total tres mil volúmenes empastados, dos cajones de folletos y libros con tapa rústica, seis mil documentos manuscritos

y dos cajas con diversos mapas y planos. Culminada la entrega se inició a catalogar todo lo recepcionado (La Opinión Nacional, 1 de febrero de 1889), aunque cabe precisar que no todos los materiales adquiridos fueron considerados en tal catálogo.⁴³

El 22 de enero el ministro de Justicia remitió un oficio a Palma indicándole que proceda a separar los duplicados que se destinaría a la biblioteca de la Universidad de San Marcos, el mismo que acató al día siguiente, a su vez que se culminaba de recibir la biblioteca Paz Soldán. Debido a sus labores, el bibliotecario tardó algunos meses, ante la demora, el rector de la universidad consultó al ministro si efectivamente iba a recibir lo que se le había prometido. El 15 de abril el ministro Guillermo Seoane avisa al rector que ello sí sucedería. Sin más retrasos, se procedió a derivar los volúmenes de manera periódica. En ese mismo mes se derivaron 461,⁴⁴ y así se continuó en los meses siguientes, hasta llegar a la cantidad de 927. Del mismo modo, se entregaron 61 volúmenes a la biblioteca del Centro Militar (La Opinión Nacional, 6 de mayo de 1889) y 269 a las bibliotecas departamentales.⁴⁵

⁴²Los bibliógrafos del siglo XIX en el Perú solían reunir en un solo tomo diversos folletos de un mismo tamaño, a los que llamaban papeles varios (Porras, 1943, p. 1029).

⁴³El catálogo todavía se conserva en la Biblioteca Nacional.

⁴⁴El 26 de abril, el rector agradeció al ministro por el donativo, y al presidente de la República, por cumplir con su promesa (La Opinión Nacional, 27 de abril de 1889).

⁴⁵Al parecer, Palma trataba de intercambiar u obsequiar una parte de los duplicados con algunos de sus amigos en el extranjero. En la carta que remite José Toribio Medina al tradicionista el 27 de enero de 1889, le recordaba que le tenía que enviar un apunte de los duplicados de Paz Soldán (s.n., 1952, p. 425). Si bien no se indica el fin, se desprende que el bibliógrafo chileno tenía interés por algunos de los textos que se consignarían en el apunte.

Este acto resolvió en parte el problema del espacio, pues se desprendía de obras duplicadas.⁴⁶ Según Palma le tomaría alrededor de dos meses terminar por separar los duplicados. En el caso de las obras nuevas y que no poseía la Biblioteca Nacional, para evitar colocarlos en el piso y hacinarlos, se dispuso que sean puestos en doble hilera en estantes ya ocupados.

Importancia de la biblioteca Paz Soldán

En la Lima decimonónica la mayoría de las bibliotecas privadas estuvieron conformadas básicamente por libros, en el caso de la biblioteca Paz Soldán la conformaron esencialmente manuscritos republicanos, cartas, correspondencias, oficios, documentos personales. Así que más que hablar únicamente de una biblioteca, se debería aludir también, y por separado, a su archivo personal. Fueron pocos los hombres que llegaron a recolectar buena cantidad de documentos; aparte de Paz Soldán, se puede mencionar a Mendiburu y Odriozola, notables bibliófilos. Rubén Vargas Ugarte hizo una descripción general y una detallada del archivo Paz

Soldán. En torno al primero sostuvo:

Consta esta colección de 46 volúmenes, en folio, encuadernados, divididos en tres series: epistolario (18 vols.), cartas y documentos oficiales (12 vols.), oficios y papeles varios (13 vols.), más 3 de varios y 3 vols. de índices. (1940, p. 201).

Inmediatamente procede a describir individualmente cada volumen, identificando los documentos que lo conforman al igual que la cantidad de folios.

Retomando a la biblioteca como conjunto, estaba compuesta casi exclusivamente por trabajos relacionados a América, y más aún al Perú. No hubo quien negara que era una de las mejores, encerraba verdaderas joyas bibliográficas. Para llegar a ese punto consagró tiempo, dinero y una labor fecunda en la recolección.

Mariano Felipe compiló la correspondencia de personajes como Agustín Gamarra,⁴⁷ Antonio Gutiérrez de la Fuente,⁴⁸ Luis José de Orbegoso,⁴⁹ Francisco Javier

⁴⁶AGN (1888). MJB. Legajo 71, documento 54. No era la primera vez que el tradicionista se desprendía de los duplicados, en agosto de 1885 entregó una parte a favor de la biblioteca de la Sociedad de Preceptores.

⁴⁷El coronel Andrés Gamarra, hijo del mariscal Gamarra, otorgó a Paz Soldán una multitud de cartas de su padre, desde los primeros años independentista peruana hasta los días previos a la batalla de Ingavi (18 de noviembre de 1841). Esa colección contenía cartas de Bolívar, Sucre, La Mar, Orbegoso, Salaverry, Bulnes, Prieto y otros personajes (Paz Soldán, 1868, p. VII).

⁴⁸De la Fuente entregó a Paz Soldán más de veinte cajones grandes, llenos de cartas y documentos originales e inéditos (Paz Soldán, 1868, p. VI).

⁴⁹Su hijo, el coronel Pedro Orbegoso, le cedió el archivo de su padre, "del cual he copiado preciosísimos y singulares documentos: toda la correspondencia con Andrés de Santa Cruz y otros sujetos" (Paz Soldán, 1868, p. VI). Posiblemente solo se haya tratado de una parte del archivo. Carmen Mc Evoy alude que la correspondencia de Orbegoso, si es que no en su totalidad, se encuentra en la colección Vicuña Mackenna en la Biblioteca Nacional de Chile (2015, p. 164).

de Luna Pizarro,⁵⁰ de los líderes militares de la emancipación peruana, así como de otros actores de las primeras jornadas republicana (Pareja, 1964, p. 47), tales como del general Juan Salazar, el doctor Mariano Alejo Álvarez, al igual que cartas de Bernardo de Monteagudo con San Martín, de Simón Bolívar con Antonio José de Sucre, de José de la Riva Agüero con sus corresponsales, de Agustín Gamarra con Felipe Salaverry. Del mismo modo, Paz Soldán custodió copias de documentos de casi todos los ministerios, del Congreso y de otras oficinas del Estado peruano. En sus propias palabras “he podido reunir treinta y seis volúmenes en folio de documentos inéditos que suman algunos millares de páginas” (Paz Soldán, 1868, p. VII).

Buena parte de sus materiales Paz Soldán los publicó o empleó en sus investigaciones, una característica que compartió con otros intelectuales de su época, que no se limitó a la mera colección. Esa divulgación ha permitido a las siguientes generaciones continuar con los estudios históricos de esa etapa peruana. Un personaje clave en la divulgación de la biblioteca y el archivo Paz Soldán fue su hijo Carlos, quien con su acto

de desprendimiento de en vez de quedarse con lo heredado y utilizarlos para sus propios trabajos, prefirió que pase a favor de la Biblioteca Nacional. La documentación Paz Soldán aún puede ser consultada en tal institución, pese a los vaivenes del tiempo, todavía se cuenta con esta fuente de información.

Por otro lado, Paz Soldán también compiló periódicos del siglo XIX, con lo cual la sección hemerográfica de la Biblioteca Nacional adquirió mayor relevancia. Prácticamente se contaba con todos los publicados en esa centuria, salvo puntuales casos. De manera similar sucedió con la mapoteca, que se nutrió con los planos de obras públicas del Perú que reunió. Por la trascendencia de estos planos Palma los pasó al Ministerio de Gobierno, creyendo que ahí serían más provechosos.

En torno a los libros, poco menos de 300 tomos fueron novedad para el catálogo que se poseía. Dicho esto, destaca la presencia del incunable peruano Vocabulario de la Lengua Aymara (1612). En su portada está escrito “Biblioteca de M. F. Paz Soldán”,⁵¹ asimismo, posee anotaciones manuscritas de Palma,

La muerte alcanzó a Orbegoso cuando se encontraba escribiendo sus memorias (5 febrero de 1847). El documento inconcluso lo heredó su hijo Pedro, quien pensaba publicarlo, pero falleció sin llegar a cumplir ese cometido. Su esposa, Rosa Mercedes Riglos de Orbegoso, se quedó con el manuscrito, al poco tiempo lo cede a otro hijo del general Orbegoso, Manuel. En 1893 Manuel lo lleva a la imprenta bajo el título *Memorias inéditas del general Luis José de Orbegoso*.

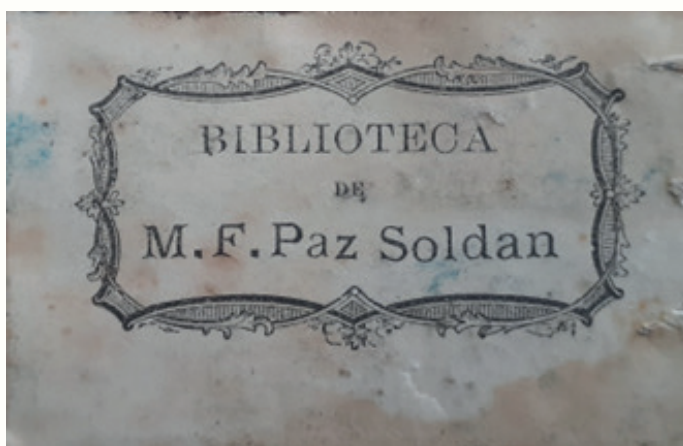
⁵⁰El arzobispo Luna Pizarro, por intermedio de un tercero, le entregó un paquete de cartas y documentos que poseía, “esos papeles muy doblados y cerrados con un sobre decía: estos papeles serán útiles para el que escriba la historia del Perú” (Paz Soldán, 1868, p. VI).

⁵¹Antes, la obra perteneció a su hermano Mateo. Por ello, en la misma portada, está el ex libris “Mateo P. Soldán”.

el cual le da un mayor valor histórico. Hoy en día todavía se encuentran en la Biblioteca Nacional del Perú algunos textos y periódicos que pertenecieron a Paz Soldán, lo cual se corrobora por

la marca de propiedad que presentan (exlibris). En algunos casos esta era un papel impreso, en otros simplemente escrito a puño y letra.

Figura N° 1
Exlibris de Mariano Felipe Paz Soldán



Nota. Tomado de Documentos históricos. Varios (Código 1000077261).

Además, conformaban su biblioteca sus famosos estuches (cajas de cartón) que contenían manuscritos y volúmenes de papeles varios. Para el ilustre historiador Porras Barrenechea:

La colección Paz Soldán de Papeles Varios era especialmente significativa en folletos pequeños de la primera época republicana, periódicos liberales del periodo de San Martín y de Bolívar, ataques y defensas políticos, periódicos satíricos de corta vida, manifiestos y constituciones. (1943, p. 1029)

Algunas instituciones conocían la riqueza bibliográfica de lo que en vida llegó a reunir Paz Soldán, por ese motivo requirieron parte de lo comprado para incrementar sus propias bibliotecas. El 21 de enero de 1889 el Ministerio de Relaciones Exteriores solicitó a Palma que entregue a José Ramón de Idiáquez, comisionado de Límites, algunas de las obras "de Paz Soldán y que sean de utilidad en ese despacho" (AMRE, 1889, Caja 335, carpeta 2). Luego, en abril, el presidente de la Sociedad

Geográfica de Lima quiso trasladar los documentos, cartas geográficas y planos de Paz Soldán a favor de la institución que dirigía. Palma se mostró contrario a tal solicitud, ya que estos materiales serían más útiles en la Biblioteca Nacional que en la mencionada Sociedad. En ese sentido, argumentaba, "he conseguido reunir muy cerca de 500 tomos sobre geografía y viajes, aparte de una bonita sección de cartografía. Todo se halla a disposición del público que quiere consultar libros o planos" (AMRE, 1889, Caja 335, carpeta 3).

Conclusiones

Don Mariano Felipe dedicó gran parte de su vida al campo intelectual, más allá del puesto o encargo que recibiera, supo continuar con sus estudios y descubrimientos históricos. Ya sea en la geografía o en la historia, sentó las bases de la tendencia científica de la época. Incluso, cuando era ministro de Justicia se preocupó por el progreso de la Biblioteca Nacional, a sabiendas de los valiosos materiales ahí resguardados y que eran empleados por los investigadores, siendo él uno de ellos. En todas sus obras se puede reconocer un elemento en común, realzar la patria, esa postura la mantuvo hasta

sus últimos días. Es más, en plena ocupación de Lima y luego de culminada la guerra del Pacífico, no tardó en mostrar su rechazo a los discursos chilenos sobre el conflicto y el intento por legitimar los excesos cometidos. Su Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia así lo comprueba.

Por su parte, la exquisita biblioteca que forjó representa su largo aliento por el coleccionismo y la erudición que cultivó. Fue un letrado como pocos que hubo en Lima, una sola vida no le fue suficiente para desarrollar todos sus proyectos y continuar aportando en el desarrollo del Perú. Tras su óbito su biblioteca personal contribuyó a la recuperación de la Biblioteca Nacional, luego de su reinauguración el 28 de julio de 1884.⁵² Además, la compra no hubiera sido posible sin el impulso dado tanto por Carlos Paz Soldán, como del Estado peruano. Pese a la inexistencia de una política pública de adquirir colecciones particulares, no se soslayó la noticia que estaba siendo ofrecida en venta una de las más resaltantes bibliotecas privadas limeñas. Si bien tardó un poco más de un año todo el proceso, la espera valió la pena, la Biblioteca Nacional acrecentó cualitativamente su acervo bibliográfico.

⁵²Después llegarían las bibliotecas de Mariano José Sanz (1896) y Félix Cipriano Coronel Zegarra (1898).

Referencias

- Anónimo. (1952). Cartas dirigidas a Ricardo Palma por José Toribio Medina. *Fénix*, (8), 419-433.
- Anónimo. (1956-1957). Testimonios. *Fénix*, (12), 337-351.
- Anónimo. (2003). Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entro en el (Edición, notas y estudio crítico de Mercedes de las Casas Grieve e intrudcción de Guillermo Lohmann Villena). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arenas Deleón, N. (2019). La escritura como arma. Mariano Paz Soldán y su participación en la Nueva Revista de Buenos Aires durante la Guerra del Pacífico (1881-1884). *Historia*, 396(9), 1-29.
- Barrera, H. (2022). Manuel de Odriozola y la Biblioteca Nacional (1875-1883). *Fénix*, (50), 20-43.
- Barrera, H. (2023). Joaquín Paredes y su gestión como bibliotecario de la Biblioteca Nacional (1825-1836). *Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, (10), 51-63
- Basadre, J. (2014). Historia de la república del Perú (Tomo VIII). El Comercio.
- Chaumeil, J.-P. (2012). Mariano Felipe Paz Soldán y el avance de la ciencia geográfica en el Perú decimonónico. En Chaumeil y Delgado Estrada (Eds.). *Atlas Geográfico del Perú por Mariano Felipe Paz Soldán* (pp. VI-VIII). Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Embajada de Francia: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Dager Alva, J. (2009). *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dager Alva, J. (2022). Mariano Felipe Paz Soldán y su visión sobre la independencia. En Kapsoli Escudero y Pérez Garay (Eds.). *Historiografía de la independencia peruana en el año del bicentenario* (pp. 15-32). Universidad Ricardo Palma.
- Donoso, R. (1925). *Don Benjamín Vicuña Mackenna: su vida, sus escritos y su tiempo, 1831-1886*. Imprenta Universitaria.

- Durand Flores, G. (1972). Palma y la Biblioteca Nacional. *Revista del Archivo General de la Nación*, (1), 25-276.
- Hampe Martínez, T. (1997). De la pasión por los libros: Gabriel René Moreno y Mariano Felipe Paz Soldán. *Histórica*, 21(1), 207-233.
- Jorquera, Carlos y Aedo, Óscar (1990). *Gabriel René Moreno: fiduciario de la historia de Bolivia*. Editorial Universitaria.
- Mc Evoy, C. (2015). Fuentes documentales para la historia peruana en Chile. *Histórica*, 39(1), 159-172.
- Moreyra Paz Soldán, C. (1974). *La obra de los Paz Soldán*. Tall. Gráf. P. L. Villanueva.
- Mould de Pease, M. (1986). Observaciones a un observador: hurgando en el tintero de Ephraim George Squier. En *Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio* (pp. 35-107). Universidad de Tokio.
- Ortiz de Zevallos Paz Soldán, C. (1971). *Los Paz Soldán*. Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Ovando Sanz, G. (1996). *Gabriel René Moreno*. Fundación Humberto Vásquez-Machicado.
- Pacheco Vélez, C. (1963). La historiografía peruana. En *Pareja Paz Soldán (Comp.). Visión del Perú en el siglo XX (Tomo II, pp. 525-580)*. Ediciones Librería Studium.
- Palma, R. (1949). *Epistolario: Tomo I*. Editorial Cultura Antártica.
- Pareja Paz Soldán, J. (1964). *Mariano Felipe Paz Soldán*. Lit. La Confianza.
- Paz Soldán, C. (1888). *Biografía. Mariano Felipe Paz Soldán. Historia del Perú independiente, 1835-1839*. Imprenta y estereotipia del Courier de la Plata.
- Paz Soldán, L. F. (1939). El historiador Mariano Felipe Paz Soldán y el poeta Luis Benjamín Cisneros. *Apreciaciones y comentarios. Párrafos de unas cartas inéditas*. En *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros* (pp. 323-330). Imprenta López.
- Paz Soldán, M. (1862). *Geografía del Perú (Tomo primero, corregida y aumentada por Mariano Felipe Paz Soldán)*. Librería de Fermín Didot hermanos.

- Paz Soldán, M.F. (1879). La historia de la campaña del Perú en 1838 por Gonzalo Bulnes. *Revista Peruana*, 1, 140-155.
- Paz Soldán, M. F. (1882). La guerra del Pacífico, Chile y el Derecho Internacional. *Nueva Revista de Buenos Aires*, 3, 323-349.
- Paz Soldán, M. F. (1884). Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Imprenta y librería de Mayo.
- Paz Soldán, M. F. (1887). Instrucción. Memoria del Inspector. En Memoria de la administración municipal de Lima. Imprenta de Juan Francisco Solís.
- Porras Barrenechea, R. (1943). Pasión y muerte de la Biblioteca Nacional. *Peruanidad*, 2(13), 1024-1031.
- Porras Barrenechea, R. (1951). Mito, tradición e historia del Perú. Imprenta Santa María.
- Porras Barrenechea, R. (1963). Fuentes históricas peruanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Quiroz Chueca, F. (2010). Historia y nación: historiografía peruana desde Túpac Amaru a la guerra del Pacífico (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- René Moreno, G. (1876). Los archivos históricos en la capital de Bolivia. *Revista Chilena*, 6, 111-141.
- René Moreno, G. (1896). Biblioteca peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. Biblioteca del Instituto Nacional.
- Riva Agüero, J. de la (1910). La historia en el Perú. Tesis para el doctorado en Letras. Imprenta Nacional de Federico Barrionuevo.
- Salas Olivari, M. (2016). El presupuesto, el Estado y la nación en el Perú decimonónico y la corrupción institucionalizada, 1823-1879. Instituto de Estudios Jurídicos.
- Seoane, G. (1889). Memoria que presenta el ministro de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia al congreso ordinario de 1889. Imprenta liberal de F. Masías y Ca.
- Tauro, A. (1952). Introducción a la bibliografía peruana. *Fénix*, (8), 395-418.

- Tauro, A. (1964). Manuel de Odriozola: prócer, erudito y bibliotecario. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Trillo, G. (2022). Política exterior y diplomacia. Las legaciones peruanas en Argentina durante la guerra del Pacífico, 1879-1883 (Tesis de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- Vargas Ugarte, R. (1940). Manuscritos peruanos de la Biblioteca Nacional de Lima: Tomo III.S.n.
- Vicuña Mackenna, B. (1860). La revolución de la independencia del Perú. Imprenta del Comercio por J. M. Monterola.
- Vicuña Mackenna, B. (1867). Diez meses de misión a los Estados Unidos de Norteamérica. Imprenta de La Libertad.